

Era una tarde lluviosa de Otoño, como no podía salir de casa por culpa del mal tiempo, decidí invitar a Aimara (mi mejor amiga) para pasar la tarde juntas.

Me había regalado a mi misma un ordenador por mi cumpleaños, y me había puesto Internet para ver si conseguía un cyber-novio, o por lo menos cyber-amigos, pero solo encontraba cyber-salidos. Aquella tarde, Aimara y yo nos pusimos a chatear. Se veía que había mucha gente aburrída, porque el chat estaba casi colapsado.. Entre las personas que había en el chat, había una con un nombre muy llamativo, y se lo comenté a Aimara:

- ¡Mira Aimara! "Lucifer" quiere hablar con nosotros.

- Seguro que es uno que va de "malo"...¡me gusta! Pregúntale cuantos años tiene y donde vive – me dijo Aimara.

- ¿Estás segura de querer hablar con él? No me da a mi buenas vibraciones - le dije mientras miraba fijamente la pantalla del ordenador.

Aimara me miró como si yo estuviese loca, y me respondió:

- Después de hablar con "Pota Lucas", "Ladillas Ardientes" y "Calzoncillo invisible" ¿Te da miedo hablar con Lucifer?¡Que miedica eres! ¡Venga, pregúntale!

A pesar del miedo que estaba empezando a sentir, le hice caso a Aimara, y le pregunté la edad que tenía y donde vivía. Antes de recibir su respuesta, tuve una extraña sensación detrás de mi, y entonces grité:

-¡ Ahhhhhhhhhhhhh!¡Aimara, alguien me ha tocado el hombro!

- ¡No digas tonterías! Aquí sólo estamos nosotras dos. ¡Eso es lo que tu quisieras, que alguien te tocara algo pillina!

- Te lo digo en serio Aimara, esto me está asustando.

Entonces vimos aparecer un mensaje en del chat que decía:

- "Vivo en todas partes, y tengo tantos años como el mundo".

Las dos nos miramos, se nos puso la cara tan blanca como la pared. Aimara me susurró:

- No le hagas caso, se está burlando de nosotras. ¿Pregúntale cuanto le mide?

- ¡Aimara!

- Bueno vale, pues pregúntale entonces, que si está en todas partes, dónde está exactamente ahora. Y que encienda la webcam.

Hice lo que me indicó Aimara y el mensaje de su respuesta me dejó helada:

- "Estoy ahí, con vosotras, y no es necesaria la webcam, porque me vais a ver en persona".

Aimara se dio cuenta de que yo ya me estaba asustando mucho, y para quitarle hierro al asunto me dijo:

- ¡Nos está vacilando! ...un tío en un chat que no habla de sexo y que asusta a las chicas...¡seguro que la tiene pequeña!

- Aimara, vamos a dejar el chat ya y vemos un poco la tele.

- ¡Anda, anda! Ahora que esto se pone interesante, dile al chulo ese, que si de verdad está con nosotras, ¡que lo demuestre!

- ¡Aimara no! Esto me está asustando mucho. No quiero seguir con esto.

- ¡Esta bien!...si no quieres preguntárselo...¡Lo haré yo!

Aimara me apartó a un lado de un empujón y se puso a escribir en el teclado, y esto fue lo que contestó:

- "Fíjate en el vaso de agua que tienes en la mesa".

Lo primero que me sorprendió fue que supiese que yo tenía un vaso de agua encima de la mesa -¿Como sabia eso?-, pero lo que me cortó la respiración, fue ver como el agua de mi vaso cambiaba de color... ¡Se había convertido en sangre!

Aimara y yo nos pusimos histéricas, rápidamente cogí el vaso y fui hasta el cuarto de baño, levanté la tapadera del w.c para tirar lo que había en el vaso, cuando vi que el agua del w.c. también iba cambiando de color, e iba cogiendo forma....era...¡una mano! pálida y musculosa, yo estaba paralizada, esta mano comenzó a subir desde el fondo del w.c. y tras ella se veía el brazo completo, entonces reaccioné, di un grito, baje la tapa y tiré de la cadena.

Yo continuaba con el vaso en la mano, noté como comenzaba a calentarse hasta que no lo pude sostener más y lo dejé caer al suelo porque me estaba abrasando, el vaso se rompió en mil pedazos y el liquido que se había vuelto de un rojo muy oscuro, casi negro, se extendió por todo el suelo del baño. Comenzó a evaporarse al entrar en contacto con el suelo, transformándose en una niebla densa. Yo estaba en un rincón del baño, cuando con el rabillo del ojo vi mi reflejo en el espejo, había algo extraño...la niebla no me dejaba ver bien mi reflejo, y limpié el bao con la manga de mi camisa...me quedé petrificada...era yo...era mi cara...¡pero sin ojos ni labios!

Pasé del terror al a un ataque de pánico, sólo sabía grita y llorar, pero no podía quitar la vista del espejo, y ver a esa imagen con la cuenca de los ojos vacía y toda su dentadura al descubierto gritando y llorando a la misma vez que lo hacía yo, me horrorizaba más aún. Entonces recordé que había dejado a Aimara sola en mi habitación. Corrí hasta mi cuarto, y allí estaba Aimara sentada frente el ordenador...¡sin silla!...¡estaba en el aire! a dos palmos del suelo, entonces le grité:

- ¡Aimara apágalo! ¡¡¡Aimara apágalo!!!

Aimara no me hacía ningún caso, estaba hipnotizada por la pantalla. Fui hasta el enchufe del ordenador y lo desconecté de la corriente...¡pero el ordenador seguía encendido!

Traté de acercarme a Aimara, pero no pude siquiera tocarla porque salí despedida hacia atrás. Busqué en mi habitación algo para poder arrojarlo a la pantalla, y encontré una falsificación de “Oscar” que tenía en una repisa, pero antes de arrojarlo, el “Oscar ...¡me clavó su espada en la mano! Y lo solté rápidamente horrorizada.

Tenía que hacer algo y rápido pero el terror me tenía paralizada, ¿quizás con un buen antivirus? ¿Y si en vez del Xp hubiese instalado el Linux?...¡Que de tonterías estaba pensado! ¡Estaba delirando!, entonces lo vi, era un crucifijo que tenía sobre mi cama, lo cogí y me acerqué al ordenador.

- ¡Lárgate de mi casa!

Y acerqué el crucifijo hasta la pantalla... ¡pero el crucifijo se me derritió en la mano como si fuese una chocolatina!...¡que estaba pasando!;no entendía nada!;en las películas funcionaba!

A partir de ahí la habitación comenzó a darme vueltas y empecé a desvanecerme hasta caer desmayada... y no recuerdo nada más.

En los periódicos publicaron la tragedia de dos jóvenes que murieron asfixiadas por dejarse el gas abierto...pero es mentira, nosotras no estamos muertas...cuando quieras puedes chatear conmigo o con mi amiga. Si Aimara o Súcubo te envían un privado, no dudes en aceptarlo, te prometo que jamás olvidarás haberme conocido.